

Comisión Política  
G. Valdés

13 Septiembre de 1984.

## INTRODUCCION

Seré breve para expresar cuál es la pauta básica de lo que creo puede ser el consenso en la conducción política futura de la D.C.

Antes que nada creo necesario resumir los desafíos que tiene el país y el Partido. Aunque lo he dicho reiteradamente en discursos públicos, quisiera traer aquí, en la confianza de esta reunión, la visión que tengo del futuro de Chile y del Partido.

a) En primer término, tenemos que aceptar que la situación de Chile en el contexto internacional es de extrema debilidad más allá de la situación del régimen autoritario. Expectativas fáciles no existen.

b) La crisis nacional arrastrada desde mucho tiempo se mantiene sin haberse resuelto ninguno de los graves conflictos pasados. No tenemos consenso constitucional; hemos ahondado la lucha de clases, en una dramática catástrofe económica. Tampoco hemos resuelto nuestra histórica desaveniencia entre la civilidad y las Fuerzas Armadas.

c) La polarización crece y se agrava, ante la torpe inflexibilidad del régimen y del General Pinochet al mando de un Ejército vertical y unido. Soñar con una derrota militar, es una locura.

d) Las organizaciones políticas, aún recientes de querellas del pasado, o en conflictos ideológicos sin lograr una vertebración nacional.

e) La organicidad del movimiento social es cada vez más fuerte, pero aún carece de la acumulación de fuerzas suficientes para efectuar vitalmente a la dictadura.

En lo que digo, palabras más, palabras menos, debiera ser un cuadro compartido por todos los dirigentes y militantes.

Frente a lo anterior, no es una pretensión decir que el consenso partidario ha sido y sigue siendo la fuente de mayor creatividad política de servicio al pueblo y el límite mayor que tiene la dictadura.

Me parece obvio que el consenso debe continuar y que debemos profundizarlo, no sólo en la letra de los acuerdos, sino en el espíritu y el estilo de la vida democrática interna.

Tampoco creo que es necesario recordar aquí lo mucho que hemos caminado en ocho años, sobre todo después de la muerte de hombres tan vitales en la vida del Partido como Eduardo Frei y Claudio Orrego. Nadie podría afirmar que nos hemos debilitado, sino por el contrario fortalecido y ampliado en función de nuestro testimonio de unidad al servicio de la causa popular y nacional que inspira la D.C.

El objetivo de esta reunión es conocer el informe que como base de discusión entregan a Uds. los camaradas Patricio Aylwin, Sergio Molina, Jaime Castillo, Renán Fuentealba, Genaro Arriagada, Gutenberg Martínez y Ricardo Hormazábal.

Este informe que Uds. van a conocer a continuación plantea los diversos acuerdos internos necesarios y posibles para enfrentar la nueva etapa política, buscando con ello profundizar el consenso partidario.

Considero que este informe y las líneas definitorias que de él emanan debe servirnos para analizar, en la segunda parte de esta reunión, las medidas concretas que deberíamos adoptar para enfrentar la dictadura en una escalada más dura y represiva y que, en la medida en que seamos fuertes, duros y hábiles, debe ser su fase agónica.

Valorar el consenso, 1982-1984

En ciertas ocasiones tengo la impresión que el consenso interno no es valorado en sus reales dimensiones. Si se observa retrospectivamente la vida política del partido y el país en los dos años recién pasado, estimo que se debe aquilatar con serenidad los logros alcanzados mediante el Consenso. Es más, el consenso es percibido desde fuera de nuestros límites partidarios como una contribución decisiva a la democracia de parte de los opositores y como un desafío a la dictadura, de parte del oficialismo.

¿En qué consistió básicamente el consenso como acuerdo sustantivo? El consenso interno fue y es un acuerdo fundamental acerca de la interpretación de la situación del país y los deberes y tareas de la DC frente a la nación.

La política requiere principios concretos para orientar la acción estratégica de una organización; con mayor razón en el caso del PDC. Por ello, los ocho supuestos del consenso han sido la "carta de navegación" del Partido, el mandato político que establece la tendencia hacia la cual se dirige toda la actividad, los límites en los cuales se debe enmarcar y el estilo en que debe inscribirse los comportamientos de dirigentes y militantes.

i) Los dos primeros supuestos del consenso son la lucha contra la dictadura. La caracterización de la dictadura, como una contrarrevolución autoritaria y neoliberal, significa la oposición frontal al régimen, más concretamente la disidencia, esto es, la oposición desde fuera del sistema;

ii) El tercer supuesto del consenso es la renovación de la fidelidad doctrinaria. Fidelidad a los valores fundamentales que dan origen a la Falange en 1937 y al PDC, en 1958 y recreación de los valores a la luz de la reflexión del humanismo universal y de las circunstancias y experiencias vividas por todos los chilenos;

iii) El cuarto supuesto del consenso define los métodos de resistencia y oposición a la dictadura: estilo no violento y persuasivo en el cual el sacrificio y el sufrimiento constituyen la trama fundamental en que se sostiene la acción contra todas las formas de opresión que emplea el actual gobierno.

iv) El quinto supuesto significa que la conquista de la nueva democracia es una lucha de todo el pueblo el cual debe movilizarse para terminar con la dictadura.

v) El sexto supuesto significa que para terminar con la dictadura, transitar hacia la democracia y lograr su consolidación, el PDC requiere acuerdos y alianzas con las fuerzas no totalitarias.

vi) El séptimo supuesto significa que además de una alianza política del Gobierno, se requiere un pacto social para sostener y profundizar la democracia.

vii) El octavo supuesto implica que el Partido para enfrentar las tareas de Movilización social, y concertado con otras fuerzas políticas y sociales, elabore un programa de Gobierno; transitar hacia la democracia y consolidarla necesita una reestructuración organizacional y una renovación espiritual.

### Logros del Consenso

1. El primer logro es haber dado un testimonio público que, a pesar de de legítimas diferencias actuales y conflictos del pasado, podemos convivir y privilegiar la unidad partidaria, valorando los puntos de acuerdo por sobre las diferencias. Este es un nuevo estilo que nos da credibilidad y un sentido práctico de la fraternidad DC.
2. Este testimonio de unidad nos ha permitido impedir los juegos externos que quieren mostrarnos en conflictos innecesarios y desprestigiarnos frente al pueblo. Todos los sectores, tanto de izquierda como de derecha, saben que no hay un solo interlocutor interno y ese es la directiva nacional.
3. El consenso político nos dió la posibilidad de concretar la Alianza Democrática que es uno de los objetivos básicos del documento de Consenso y una tarea histórica de enormes proporciones.
4. Todo el Partido ha asumido en este espíritu de consenso la movilización social no-violenta como uno de los principios básicos para el término de la dictadura y la reconquista de la Democracia. La Democracia Cristiana se ha transformado en un pilar esencial del proceso de liberación popular, como nos comprometimos en el documento de consenso, sin hacer discriminación por factores políticos o ideológicos.
5. Hemos continuado el desarrollo y difusión del Proyecto Alternativo en un clima de unidad, de participación de todos, tratando de que la perfectibilidad de los documentos y posiciones iniciales surja desde la vida de los militantes y de la contribución de diferentes sectores sociales. Así lo inspiró Eduardo Frei, como un trabajo de desarrollo del consenso interno.

6. La idea del acuerdo o pacto social se ha desarrollado en el país y los demócrata cristianos que participan en la dirección del Comando Nacional de Trabajadores y en otras organizaciones sociales, así lo han comprendido.
7. Desde el punto de vista interno e internacional, la DC aparece como un actor maduro, capaz de sobreponerse a las tensiones internas y ofrecer al pueblo y al mundo una alternativa consistente junto a otros sectores democráticos. Estoy convencido que este es un cambio de las viejas tendencias conflictivistas de las élites políticas chilenas que puede llegar a tener gran significación histórica.
8. El PDC en este tiempo se ha desarrollado, fortalecido y ampliado en todos los sectores sociales, sean ellos juveniles, femeninos, trabajadores, pobladores, profesionales; en las regiones, provincias, comunas y, en general, en todos los ámbitos del quehacer nacional.
9. Se ha podido desarrollar el proceso de democratización interno que no puede ser confundido con meros actos electorales, sino como un proceso de participación de las bases en todas las actividades del Partido.
10. Lo más importante del consenso, no ha sido sólo sus realizaciones sino el espíritu que se ha logrado generar entre los dirigentes y en la gran mayoría de las bases del Partido. El consenso sin personas dispuestas a llevarlo a cabo con un sentido de servicio, sin ambiciones y con una mirada nacional, no es posible. La Mesa, que he tenido el honor de presidir, ha sido un testimonio de este espíritu que garantiza la verdadera eficacia y creatividad política.

Soy el primero en reconocer que el Consenso no es una varita mágica, mediante la cual de un día para otro nos convirtamos en hombres nuevos. Cada uno de nosotros y todos juntos, como organización, tenemos defectos importantes. Es cierto que no nos hemos modernizado adecuadamente; es cierto que la comunicación con la base es discontinua e ineficiente. Son ciertos muchos vacíos y problemas porque el Partido crece, se expande y exige más.

Lo que nunca, sin embargo, he aceptado como crítica es la falta de conducción política. En este período ha habido conducción y orientación frente a los desafíos de la dictadura. No debe confundirse la falta de conducción con el límite y envergadura de los obstáculos. En efecto, tal como lo expresado muchas veces y lo perciben Uds. cuotidianamente, enfrentamos una poderosa combinación de fuerza y dinero que no va a entregar tan fácilmente el poder. Somos ilegales y vivimos bajo una dictadura.

Esta lucha es y será terrible y crucial y necesitamos hacer mejor lo que hemos hecho regular, hacer perfecto lo que hemos hecho bien y hacer bien lo que hemos hecho mal.

La última protesta ha mostrado - a lo largo de todo Chile - un Partido unido, grande, valeroso, en la primera línea en todos los frentes. Acusamos aún graves carencias, pero la realidad es que nadie nos gana en el enfrentamiento nacional a la dictadura.

## LAS MISIONES DEL PDC, COMO PARTIDO NACIONAL Y POPULAR

Mis palabras iniciales no tienen un ápice de retórica. El Partido debe asumir diversas misiones simultáneas, igualmente complejas y todas ellas indispensables.

El Partido, en tanto que el mayor partido popular debe conducir la lucha y moviliz. social contra la dictadura y formular una política de liberación del pueblo.

De otra parte, como Partido eje de la política chilena y con plena fidelidad a su misión nacional debe cooperar decisivamente a la elaboración de un pacto constitucional y más en general, debe coadyudar al diseño de un nuevo orden político en el país.

Y, finalmente, la DC, como partido nacional y popular debe elaborar una política de alianzas que a partir de las afinidades y convergencias más próximas, permita la construcción de una mayoría democrática en favor de las transformaciones sociales que el país necesita

### I. MOVILIZACIÓN Y PODER SOCIAL

1. Encabezar la movilización social es asumir la demanda popular para que ella sea permanente, eficaz y con el menor costo en violencia y vidas que sea posible. Sobre esta materia hay que hacer explícitos dos supuestos indispensables.

a) El General Pinochet no se irá de su cargo sin movilización popular, creciente. Pinochet ha desencadenado una violencia que será / Nuestra tarea es imprimir la tónica principal del proceso: rebelión sin violencia física. Solo jugándonos a fondo en modalidades masivas de resistencia pacífica podremos obtener una reducción de la violencia. Abandonar la movilización es entregar el campo a la violencia.

b) El Ejército no va a negociar sino hasta el momento que la movilización popular sea generalizada, acumulativa y amenazante. En ese momento van a responder todos nuestros mensajes e intentos de

persuasión. Sobre este punto es indispensable señalar que debemos evitar la conspiración y jamás tentarnos en el juego de oponernos militarmente a las Fuerzas Armadas.

Esas dos trampas son fatales y son una tentación cupular y una tentación de una cierta izquierda acostumbrada más a hablar que actuar con una visión objetiva de la realidad.

Las Fuerzas Armadas, quiéranlo o no sus jefes, deben recibir nuestros mensajes cada vez más precisos, consistentes y prudentes.

En otras palabras, la DC puede ser, cambiando el curso histórico de los últimos años, un poderoso elemento para convertir a las Fuerzas Armadas en un ejército democrático, si actuamos sin prisa y cohesionadamente.

## 2. Un verdadero y sólido poder social

Para encabezar la movilización popular el Partido requiere consolidar un poder social democrático. Esto supone un despliegue de múltiples tareas urgentes y prioritarias.

El Partido define su filosofía como una concepción comunitaria que sobrepasa el individualismo y el colectivismo.

Pues bien, nuestra tarea es definir históricamente el contenido de lo comunitario hoy, de modo que adquiera las características de una estrategia de desarrollo social para 4 millones de chilenos que viven en condiciones de marginalidad. Además de una estrategia nacional es la forma de perfilar con nitidez la identidad del Partido.

Se trata de identificar las líneas de constitución de una nueva sociedad para el futuro a partir del presente. Esto implica tomar el hilo de un desarrollo posible y sostenido en las propias capacidades de creación y organización populares.

En el mundo marginal se comprueban cientos de organizaciones de la más variada índole, con capacidad para definir estrategias de sobrevivencia para enfrentar el desempleo y la miseria.

Lo popular sobrepasa con creces el mundo obrero sindicalizado, aunque es evidente que el sindicalismo es un referente de todo el mundo popular.

Este es el signo de identidad del Partido, su propia especificidad y razón de ser. Esta originalidad debe ser conquistada ya que no es un recurso verbal, un discurso ideológico altisonante y vacío de contenido real. El país con razón está cansado de las guerras ideológicas, de los milagros y de las promesas. Ahora se requiere organización, estudio, disciplina y un auténtico servicio popular. Se trata de una tarea que requiere el concurso de los actores reales y de los técnicos y, sobre todo debe impregnar toda la organización interna del Partido.

No es hoy la ocasión de tratar extensamente esta cuestión y por ello creo que el proyecto alternativo debería abocarse a él como un tema central en lo que resta de este año. Es fundamental que en la elaboración de la plataforma social de la democracia cristiana se discutan todos los aspectos ligados al desarrollo social del presente y del futuro, incluyendo los temas recurrentes y las nuevas perspectivas de otro estilo de desarrollo. Pero además, es básico que participen en la elaboración de esta propuesta los auténticos representantes del mundo popular. Asimismo, es urgente que la redefinición de la política sindical y de la política juvenil del Partido sean percibidas dentro de esta perspectiva. De persistir el cuadro de divisiones sindicales y juveniles actuales se corre el riesgo de debilitar completamente la construcción del poder social democrático.

Los problemas del sindicalismo y de la juventud no se resuelven única y exclusivamente por la vía de elecciones internas legítimas. Se requiere mucho más: construcción de políticas que enfrenten la complejidad de los problemas y no la construcción de slogans simplificadores. Para que el sindicalismo y la juventud redefinan fraternalmente sus tareas, los dirigentes del Partido deben cooperar cohesionadamente en la prosecución de las metas definidas sin afrontar querellas de personas o grupos.

## II. DEFINICION DE UN PACTO CONSTITUCIONAL Y UN ORDEN POLITICO

La proposición de Patricio Aylwin, recientemente formulada en el ICHEH y retomada más tarde en el Seminario del CED por diversos políticos e intelectuales, ha tenido el mérito y el coraje de abrir una vía para distinguir lo sustantivo de lo procesal.

Lo sustantivo es llegar a tener un Pacto Constitucional de la civilidad, aprobado por elección popular que nos otorgue una constitución legitimada con un profundo consenso nacional. Dicha constitución supone un compromiso básico acerca de temas de controversia y agudo conflicto en la última década: reglas básicas de la acción política, pluralismo político, tipo de régimen político, etc.

Lo adjetivo es la modalidad mediante la cual se alcanza tal Constitución democrática. Los sacrificios que debemos pagar por alcanzar dicha meta, son enteramente compatibles con nuestra concepción de la democracia y la amistad cívica, es decir, la cooperación de todos los demócratas por vivir en un espacio de tolerancia y respeto mutuo. Lo intransable es la subsistencia de una estructura militar superior a la voluntad popular y de personas que son un estigma para la dignidad de Chile y los chilenos.

Hay que continuar con este esfuerzo para culminar con una proposición democrática de toda la civilidad. Cuanto antes alcancemos dicho acuerdo, menor será el costo de la violencia y el conflicto político.

Además, el pacto constitucional y un esbozo de orden político democrático constituyen la mejor carta de presentación frente a las Fuerzas Armadas y la única garantía real en su futuro institucional.

### III. LAS ALIANZAS Y LA CONSTRUCCION DE UNA MAYORIA DEMOCRATICA PARA LA TRANSFORMACION SOCIAL

Si lograr una pacto constitucional o una definición sustantiva de las reglas de un orden político (incluido el orden público económico) es una condición necesaria para alcanzar la democracia no es condición suficiente para consolidar y profundizarla.

Por eso, una de las tareas fundamentales del Partido es colaborar a la construcción de una mayoría democrática para el desarrollo y la transformación sociales.

En vigor, la construcción de tal mayoría es la única respuesta al dilema de Pinochet: el actual gobierno o el caos. El Gobierno se aferra a tal dilema porque sabe que grandes sectores de la población abominan del desorden público y de la sensación de anarquía.

La disyuntiva que plantea el Gobierno como escenario nos obliga a una disciplina estratégica máxima. Debemos promover la reconstrucción de los partidos y, cultivar las afinidades con aquellos más próximos en un clima muy poco propicio para el fortalecimiento de los partidos. Asimismo, todo el aparato publicitario del Gobierno se concentra en la ampliación de las querellas de grupos o fracciones. Por cierto que los partidos todavía no asimilan las lecciones del pasado y la profundidad de la crisis y sus desafíos. Lo anterior tiene especial relevancia para comprender nuestra estrategia destinada a posibilitar la consolidación de un campo socialista democrático, a la reconstrucción del partido radical y a la génesis de un partido socialdemócrata. No sabemos qué representatividad real tienen actualmente esos partidos y movimientos,

situación común, por lo demás a todas las fuerzas políticas. Sin embargo, la cuestión ahora durante la dictadura no es la potencia electoral de dichos partidos, sino su orientación doctrinaria y programática: reconocimiento de la democracia política como el camino para su propia profundización. Necesitamos aliados para construir una mayoría democrática de transformación y desarrollo social y debemos cultivar todas las afinidades que afianzen un consenso en torno a la naturaleza del cambio social responsable.

Quisiera ser extremadamente claro que cultivar las afinidades con nuestros aliados no significa menoscabar nuestra identidad o debilitar la esfera de nuestra base de apoyo popular. Nosotros contamos con nuestra fuerza y con su capacidad de multiplicación y enriquecimiento. Pero ello no debe traducirse en un espíritu de ghetto que imposibilite, mediante la amistad cínica la construcción de la mayoría democrática.

Una mayoría democrática no es la mera representación de la mitad + 1 de los ciudadanos; es una mayoría social y cultural capaz de dar conducción al cambio democrático para convertirlo en un nuevo diseño institucional de la cultura, la sociedad y la economía populares. Por ello motivar las afinidades es también perfilar la identidad propia y marcar los razgos específicos de la DC.

No es esta la ocasión de desarrollar todas las implicaciones de la construcción de una mayoría popular, baste solo con enunciar su significado y las posibilidades que nos plantea la acción política del futuro.

.....

Finalmente, debo agregar acerca de las tareas del Partido que ellas son complementarias, coetáneas e indispensables, aunque sin duda la tarea principal es convertirnos en una fuerza popular y democrática de gravitación decisiva en la vida del país en todas las acciones destinadas a terminar con la dictadura y consolidar la democracia.

Deseo reiterar que en la dinámica de la vida política, las tres tareas se refuerzan mutuamente. Sin movilización y poder democrático populares no habrá modificación del statu quo; sin pacto constitucional se corre el riesgo de agravar la violencia y sin una mayoría democrática no habrá opción que ofrecer al dilema Pinochet o el caos.

#### Tareas Inmediatas

Esta reunión tiene por objeto conocer el informe ya mencionado para profundizar el consenso.

Los aquí reunidos conoceremos diversas posibilidades abiertas para definir, con la mayor precisión, diversos problemas que cotidianamente enfrentamos en la acción política del Partido.

Mi obligación es escuchar con la máxima atención la contribución de todos a los que podríamos llamar - si el término no estuviese desprestigiado - la táctica política del presente, o para usar términos más propios, los diferentes programas del Partido, sus interrelaciones recíprocas y sus objetivos generales. Me refiero, por cierto, a la Alianza Democrática, modalidades de movilización social, relación con las otras fuerzas políticas y, en especial, el Partido Comunista, etc.,

Con todo, quisiera agregar que no debemos perder de vista en el diseño concreto de los planes inmediatos que ellos deben apoyarse en un nuevo consenso más profundo y fraternal. El diseño de una carta de navegación ayuda a conducir el barco común, pero no nos olvidemos de los imprevistos y de las contingencias. Cuando llegan esos momentos, sólo la unidad espiritual constituye un soporte capaz de vencer la tempestad.

El Partido es la gran fuerza nacional y popular que, como nunca antes, enfrenta un desafío histórico. Recoger el alma del pueblo, organizar la desesperanza de los pobres y darle un objetivo, una movilización hacia ese objetivo y ser la viga soportante principal de la nueva democracia que debemos prefigurar desde hoy.

Con esta legítima ambición debemos unirnos en la movilización social con todos los chilenos para arremeter pacífica, solidaria pero decididamente contra la dictadura y recuperar la libertad.

[www.archivopatricioaylwin.cl](http://www.archivopatricioaylwin.cl)